



proyecto, progreso, arquitectura

ISSN: 2171-6897

revistappa.direccion@gmail.com

Universidad de Sevilla

España

Peñín Llobell, Alberto
ESTRUCTURAS DEL HABITAR. COLECTIVIDAD Y RESILIENCIA COMO
ESTRATEGIAS DE PROYECTO
proyecto, progreso, arquitectura, núm. 16, mayo, 2017, pp. 88-101
Universidad de Sevilla
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517654530007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ESTRUCTURAS DEL HABITAR. COLECTIVIDAD Y RESILIENCIA COMO ESTRATEGIAS DE PROYECTO

HABITATIONAL STRUCTURES. COLLECTIVITY AND RESILIENCE AS PROJECT STRATEGIES

Alberto Peñín Llobell

RESUMEN En el escenario social y urbano contemporáneo, el debate sobre la vivienda ocupa una posición central. Tras constatar algunas de las trazas más relevantes de este contexto, el artículo indaga en la constelación de las nuevas propuestas arquitectónicas que le dan respuesta proponiendo una agrupación que describe al menos dos instrumentos del proyecto arquitectónico. Uno se ocupa de su contenido, donde destacarán las experiencias de la vivienda compartida; el otro, en contraposición, se preocupa de definir sus mínimos elementos estructurantes, y que daremos en llamar la vivienda resiliente. Se manifestará de maneras diversas; vivienda progresiva, inacabada, rehabilitada, adaptable etc. En ambos casos no se trata sino de la sistematización de prácticas previas, en las que llama la atención una suerte de continuidad histórica entre el umbral de los siglos XIX y XX, los años 60 y el período contemporáneo, interrumpidos por momentos de un crecimiento acrítico. Estas nuevas estructuras del habitar, a diferencia de las épocas anteriores, se integran hoy de manera articulada en el proyecto contemporáneo poniendo en cuestión sus límites, legales y de autoría, y abriendo el campo a la investigación académica. En última instancia, el artículo propondrá algunos mecanismos proyectuales que permitirán caracterizar y fomentar estas nuevas estrategias.

PALABRAS CLAVE Vivienda; cohousing; resiliencia; proyecto; años 60

SUMMARY In the current social and urban scene, the discussion on housing plays a central role. After identifying some of the most relevant concepts in this context, the article explores the myriad of new architectural proposals that have emerged in response to this question, and suggests a grouping method that describes, at least, two different tools for the architectural project. The first of them is related to content, here we will highlight some shared housing experiences; the second, on the other hand, focuses on defining the minimum structuring elements; we have called it the resilient dwelling. It will take many different forms; progressive, unfinished, refurbished, adaptable dwelling, etc. In both cases, it is but a matter of systematizing previous experiences, among which it is remarkable a sort of historic continuity between the late nineteenth and early twentieth centuries, the 1960s, and the contemporary era, interrupted by periods of non-critical development. Today, unlike in earlier periods, these new habitational structures integrate in contemporary projects in an articulated manner, questioning its limits, both legal and in regards to authorship, and opening up the field for academic research. Lastly, the article proposes some project mechanisms that will help characterize and promote these new strategies.

KEYWORDSE housing; cohousing; resilience; project; 1960s

Persona de contacto / Corresponding author: alberto.penin@upc.edu. Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.

INTRODUCCIÓN

Desde la industrialización del siglo XIX, las condiciones de vida en las ciudades han sido el objeto recurrente de las reflexiones de arquitectos y urbanistas. Los problemas causados por el éxodo rural, el hacinamiento y la masificación encontraron respuesta en el higienismo, donde no solo arquitectos y urbanistas sino también militares y médicos¹ tuvieron un papel relevante en el diseño de las ciudades. Su puesta en escena se produjo casi simultáneamente en toda Europa en los planes de Reforma Interior primero, y en los nuevos Ensanches después, fruto de la explosión de los límites de la ciudad antigua.

Si la emergente clase burguesa europea tuvo aquí –con la salvedad de la ciudad jardín– el mejor escenario para su desarrollo, la clase trabajadora, hubo de esperar a las utopías filantrópicas primero y al sueño social de los arquitectos del movimiento moderno después. Tras la aparición de nuevas legislaciones sobre la vivienda², los postulados y teorías de los años 30, hallaron su escenario ideal en la reconstrucción de postguerra. A diferencia

del higienismo del siglo XIX, el rol del arquitecto recupera su centralidad, reivindicando el papel de la técnica desde una visión ideal y social; la “máquina de vivir” rezaba Le Corbusier. La crítica a este modelo de desarrollo, indiferente al consumo de recursos, a la ciudad, a los espacios de relación y a la Historia, se produjo desde varios frentes en los años 60 y 70. Nos centraremos aquí en el campo de la vivienda, ingrediente fundamental de la construcción de la ciudad, y origen de la tarea del arquitecto. En estas décadas –defendemos–, se sitúa la raíz conceptual de numerosas propuestas contemporáneas tanto en los diagnósticos como en las soluciones.

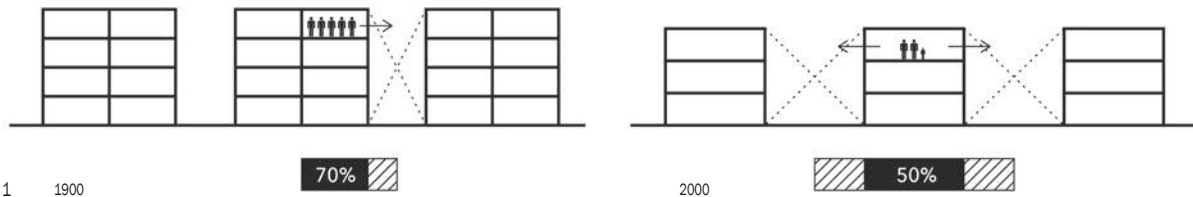
Así pues, reencontramos hoy esta dinámica ‘problema–solución’, provocada por la fuerte demanda de vivienda, como sucediera tanto a principios del siglo XX –hacinamiento *versus* ensanches higienistas–, como después de la segunda guerra mundial –reconstrucción *versus* movimiento moderno–. El escenario contemporáneo de la vivienda, zarandeado por la crisis del estado de bienestar, presenta una constelación de respuestas y mecanismos de proyecto que pretendemos abordar, ordenar y vincular

1. Además de ejemplos archiconocidos como Cerdà, ingeniero militar del Ensanche de Barcelona podemos citar al médico Encinas, cuya participación en la definición del Ensanche de Valencia fue muy destacada.

2. Como la Ley de las Casas Baratas de 1911 en España.

1. Estudio Universidad de Delft. "Half as many people live in three times bigger houses that are situated in twice bigger plots: $2 \times 3 \times 2 = 12$ ".

2. The Hendrik Hudson. Sala de billar, café, peluquería y terraza jardín en la azotea. (Nueva York 1907).



con otras anteriores. Esta suerte de taxonomía del habitar contemporáneo se fundamenta en dos categorías, colectividad y resiliencia, asentadas en los años 60 e interrumpidas por el acrílico período del desarrollismo de finales de siglo XX. Categorías complementarias y capaces de contener todas las demás, están atentas respectivamente al uso y a las condiciones de un nuevo espacio multiflexible. Ahondaremos en sus precedentes y escogeremos casos de estudio contemporáneos, para esbozar una definición de estas supuestas categorías: la vivienda compartida y la que llamaremos –lo justificaremos– resiliente.

EL ESCENARIO

"*Comment vivre ensemble?*" se preguntaba Roland Barthes en los años 70 en los célebres coloquios del Collège de France. Barthes se preocupaba por los equilibrios entre lo público y lo privado, por buscar una solución, en su caso filosófica y literaria, al conflicto entre la aspiración simultánea a una vida solitaria y colectiva. La pregunta que se hacía Barthes es hoy todavía pertinente y desvela una cierta transferencia del ámbito del pensamiento de los años 60–70, al pragmatismo con el que se aborda esta cuestión desde las ciencias sociales, apremiadas por una situación de necesidad. Algunos aspectos de la vivienda han pasado del terreno de la ideología a inevitables estrategias de supervivencia y sostenibilidad social, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de hacerlo.

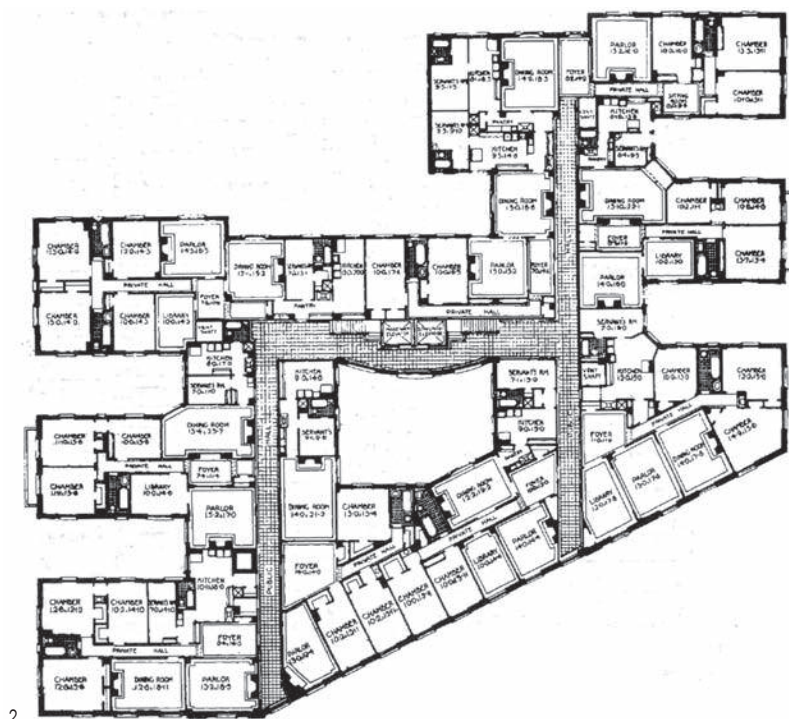
Según datos de la ONU (UN Hábitat³) hasta un 40% de la población del mundo necesitará acceder a la vivienda, lo que supondrá cifras tan grandilocuentes como 3 mil millones de personas o el equivalente a la realización 96.150 viviendas al día. Si, frente al aumento exponencial de la población y a la continuada disminución de recursos, pretendemos además mantener los estándares occidentales, tendremos un verdadero problema de sostenibilidad de corte técnico y ético.

Por el contrario, en los países desarrollados, la mejora de los estándares para sus habitantes y la demanda de suelo que comporta, genera una tendencia inversa. Según un estudio de la Universidad de Delft⁴, entre los años 1900 y 2000, reduciéndose el número de habitantes por vivienda a la mitad, éstas son tres veces más grandes y se sitúan en parcelas dos veces más grandes, existiendo una clara tendencia a la reducción de alturas. Esta ecuación implicaría un aumento de consumo de suelo por habitante de 12 veces en cien años (figura 1).

Los modelos de vivienda son además objeto de reconsideración por la aparición de una constelación de colectivos singularizados (monoparentales, homoparentales, multiculturales, movilidad reducida, *seniors*...) y comunidades emergentes. Añadiríamos pisos turísticos, viviendas de realojo, de acogida, que obligan a una reconsideración de las tipologías de vivienda, así como de los modelos de agregación. Así pues, el arquitecto tiene ante sí un reto que trasciende su condición técnica para adquirir una dimensión cultural y social.

3. [informe en línea], [consulta 06-03-2017], disponible en: http://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/?noredirect=es_ES Otro dato relevante de los informes de UN Habitat, y omitiendo los innegociables problemas de acceso al agua, servicios básicos o sanidad universal, es cómo el número de habitantes por habitación oscila entre los 0,5 en países como Canadá y 3,1 en países como Pakistán, sin considerar la superficie disponible por habitante.

4. KAAAN, Kees, *Beyond Dogma* [en línea], Conferencia en Cátedra Blanca ETSAB 2014 [consulta 06-03-2017] Disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2099.2/3947>.



LA VIVIENDA COMPARTIDA

Antecedentes

Proliferan las investigaciones y los proyectos que definen la dilución de los límites entre lo público y lo privado para resolver la contradicción entre la presión demográfica y el incremento de los estándares de vida. Estos nuevos modelos de vivienda compartida, en sus múltiples modalidades, trasladan al terreno propositivo el dilema que planteaba Barthes en los 70.

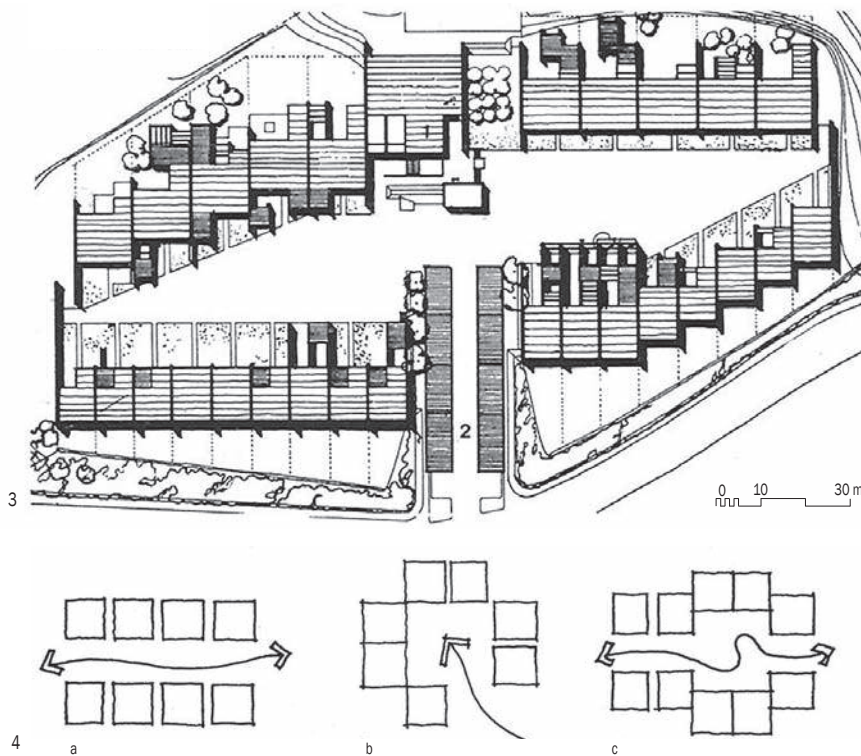
Sus precedentes se sitúan tanto en las propuestas utópico-filantrópicas de finales del siglo XIX como en los albores del movimiento moderno. El Falansterio de Charles Fourier, sin todavía cuestionar los límites de la unidad de la vivienda, proponía una serie de espacios comunes en los corredores enfocados al bienestar del trabajador. Más tarde, en una aparente paradoja, dos sistemas tan distintos como el comunismo soviético o el capitalismo norteamericano más feroz, daban luz a propuestas que compartían la idea de la vida comunitaria. En el primer caso, proyectos como el *Narkomfin* recurrían tanto a la célula F como unidad mínima para la clase proletaria, como a espacios comunes organizados en este caso, en un cuerpo perpendicular al edificio.

En el segundo, la saturación de ciudades como Nueva York, y una cierta desregulación, propiciaron tipologías residenciales como los Apartment Hotels, donde la cocina desaparecía y pasaba a un espacio comunitario. Casos como el Waldorf Astoria o Hendrik Hudson (figura 2), han sido recogidos en numerosos estudios⁵ que señalan como la cocina figura en el centro de las hipótesis del proyecto. Minimizar las tareas domésticas se convierte en el argumento principal, tal y como muestra la aparición de las populares *kitchenettes* o los diagramas por la optimización de las operaciones a realizar en las cocinas.

Los años 70

Pero no es hasta los años 60–70, cuando de una manera planificada se ponen en marcha en el norte de Europa propuestas de vivienda compartida, *cohousing* en su denominación danesa original. Antes, fue el Team X, y particularmente los Smithson, quien desviara la atención del movimiento moderno por el objeto arquitectónico hacia el “the space around it”⁶, escenario no programado capaz de establecer múltiples relaciones. Si los Smithson a través de sus textos y de sus obras como Robin Hood Garden, –materialización de su célebre propuesta Gol-

5. Destacaremos el realizado por SABATER, Txatxo; MALDONADO, Josep. *Gerohabitación, Cohabitación y Emancipación*. Barcelona: Oficina Multimèdia Publicacions, ETSAV, UPC, septiembre 2009, y la investigación de la profesora PUIGJANER, Ana María, *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871–1929*. Director: Xavier Montejos. Tesis Doctoral. UPC. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. 2014.
6. SMITHSON, Alison y Peter. *The Charged Void: Urbanism*, Londres: The Monacelli Press. 2004. Introducción a la primera edición.



3. Saettedammen, Dinamarca (1972).

4. Distintos mecanismos de proyecto para el cohousing.

5. Área Hunziker Cooperativa *Mehr als wohnen*, y edificio A (Zúrich, 2011).

den Lane– vinculaban estos espacios de relación a las circulaciones colectivas tanto en las plantas piso como en la planta baja⁷, las propuestas nórdicas extienden su influencia a los límites de la propia vivienda y a la disposición estratégica de programas compartidos.

Como respuesta a los problemas de la sociedad postindustrial y con el fuerte impulso de la emancipación de la mujer, surgen una serie de experiencias en base a cooperativas fundadas no tanto –o no sólo– para el desarrollo de la promoción, sino para su diseño, su funcionamiento y su gestión. Los *bofaelleskabs* daneses tienen su primer ejemplo construido en Saettedammen (1972), donde de nuevo la cocina es el centro de la vida compartida, disponiendo de un espacio propio y central, la *collective house*. Una detalladísima normativa regula las tareas domésticas, empezando por la elaboración de las comidas, el cuidado del jardín o el mantenimiento, asignadas de forma rotatoria, dejando tiempo para la conciliación familiar y propiciando la convivencia intergeneracional. En Suecia, se constituyen

grupos como el BIG⁸ que, nacido a rebufo de los movimientos del 68, defiende, no la erradicación o la reducción de las tareas domésticas como veíamos en Nueva York sino que las reivindican como un valor a compartir (figura 3).

Desde el punto de vista de la conformación de los espacios, varios son los modelos ensayados. Calles interiores –especialmente adecuadas para el clima nórdico–, habitaciones compartidas, pequeñas plazas que generan sub-células de intimidad en cascada, y como reconocería más tarde Jan Ghel, urbanista también danés, los “*soft edges*”⁹. Porches, antepatios, jardines interpuestos, en definitiva, los espacios intermedios que, si en la cultura meridional son además colchón climático, aquí adquieren un valor social más allá de la mera circulación. La dilución del límite de la arquitectura con el exterior, tal y como se entendía en el objeto moderno y como explotarían los Smithsons, se extiende ahora a su disolución programática (figura 4).

El *cohousing* escandinavo implica diseño colaborativo. El arquitecto, coordinador de los aspectos disciplinares del

7. Ver DIAZ-RECASENS, Gonzalo. Golden Lane. Sobre la cualidad vacía del espacio público en la obra de los Smithson. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Vivienda colectiva: sentido de lo público. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2011, n° 5, pp. 60–71. ISSN 2171–6897. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2011.i5.04>.

8. *Bo I Gemenskap*, (“que viven en comunidad”) grupo financiado por el *Swedish Building Research Council* y cuya primera experiencia construida se realizó en 1979 en Stacken cerca de Göteborg.

9. GEHL, Jan. “Soft Edges” in residential streets. En *Scandinavian Housing and Planning Research*. Copenhagen: [s.e.], 1986, vol. 3, n°2, pp. 89–102. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02815738608730092>. ISSN: 1403–6096



Planta de piso standar 5

proyecto, actúa además como mediador entre los distintos propietarios. La figura mesiánica del movimiento moderno da paso a un negociador,¹⁰ en ocasiones a un colectivo negociador. Estas primeras experiencias son en su mayoría de promoción privada, inicialmente motivadas por sus ventajas prácticas, valores de diseño y vida en común, y no tanto por ideología o necesidad. Alejados pues de la vivienda social y de sus políticas, sólo años más tarde en la década de los 80 aparecerán ejemplos de promoción pública, reseñando la primera experiencia en 1984 en el caso de Prästgårdshagen in Älvsjö, cerca de Estocolmo y que obedecía al modelo planteado por BIG.

La superficie privativa de cada vivienda se reduce en un 10% gracias a la existencia de numerosos espacios comunitarios a distintas escalas, y ámbitos progresivos de privacidad: cocina central, comedor, lavandería, zona de juegos, talleres, sauna y una guardería municipal. De los pequeños habitáculos de los Apartment Hotels neoyorquinos o de las calles en el aire de los Smithsons, y dependiendo del contexto urbano, los espacios compartidos adquieren una posición central, aislada, en el *cohousing* nórdico, u ocupan la planta baja, como en este caso en Suecia. Pero no sólo eso, desdibujan los límites e inciden en las propias células de las viviendas.

La vivienda compartida, hoy

Casi cincuenta años más tarde el actual escenario social, económico y político propicia la relectura de estos mode-

los. La relativamente reciente celebración en Estocolmo del primer *International Collaborative Housing Conference* (ICHC, 2010) da cuenta del interés de la comunidad académica por la vivienda compartida, con más motivo en países como el nuestro dónde la crisis económica del 2008 y el estallido de la burbuja inmobiliaria dificultan aún más el acceso a la vivienda.

A esta urgencia, se le suma la ineludible necesidad de una mayor economía en la gestión de recursos: *saving by sharing*. Pero también, el desarrollo de las nuevas tecnologías y en particular los recursos compartidos de la red que, tras una primera etapa en la que impulsaron el individualismo, hoy estimulan con fuerza el trabajo cooperativo y el intercambio de recursos. Algunas experiencias desarrolladas en Suiza van en este sentido entre las que destacamos el área Hunziker¹¹ en Zúrich cuyo máster plan fue proyectado por Duplex Architekten y realizado entre 2011 y 2015. El ejemplo no es sólo relevante por su diseño, obtuvo el premio de la ciudad de Zúrich, sino por su concepto cooperativo *Mehr als wohnen*, –más allá de la vivienda–. Cada usuario accede a metros cuadrados privativos compartiendo espacios de vida, lugares para el trabajo u opciones de transporte, todo ello gestionado a través de aplicaciones de software.

El espacio público urbano (figura 5) se define a través de una secuencia de vacíos equivalente a la que se produce en el interior de sus plantas entre espacios privativos y compartidos en una especie de homotecia escalar.

10. Destacaremos aquí al arquitecto sueco Lars Ågren, autor y habitante de algunos de los ejemplos más relevantes de *cohousing* nórdico.

11. Recogido tanto en la monografía HOFER, Andreas; HUGENTOBLE, Margrit. *More than housing. Cooperative planning—a case study in Zürich*. Basel: Birkhauser, 2016, como en BUSTOS, Xavier, ed; REGUSCI, Nicola, ed. *Connection_Import Zürich. Cooperative housing: new ways of inhabiting*. Barcelona: Dpr-Barcelona, 2016

6. Edificio de viviendas G. Área Hunziker. (Zúrich, 2011).

7. Shared House LT Naruse Inokuma Architects. (Nagoya, 2013).

8. Ryue Nishizawa, Moriyama House. (Tokio, 2005).



Planta de piso standar ①



En el edificio A dibujado por los mismos arquitectos, se constata además la progresiva atomización de las estancias y la consecuente dificultad de identificar donde acaban y donde empiezan las viviendas. El vacío, tal y como indicaban los Smithson, adquiere un protagonismo no residual aquí, se derrama entre las distintas células y las diluye integrando toda suerte de espacios compartidos, no siempre de circulación, y de un tamaño equivalente al de las piezas interiores¹².

La planta admitiría mayores profundidades a través de algunos huecos que horadan los volúmenes compactos y por donde en ocasiones discurren las escaleras de circulación. Desaparecen así las limitaciones de las profundidades edificables de las tipologías en bloque, abriendo un interesante campo de indiferenciación programática entre la vivienda y otros usos como las oficinas. La variedad espacial de la distribución genera un problema de unidad, patente en las fachadas, resuelto en otros proyectos del mismo barrio como en el bloque G de Pool Architekten, mediante el recurso a la abstracción y a una cierta idea de megaestructura que remite a la escala de lo colectivo¹³. El empleo del hormigón confiere unidad

y permite grandes incisiones en la fachada para iluminar el corazón profundo de la pieza, todavía concebida por apilamiento (figura 6).

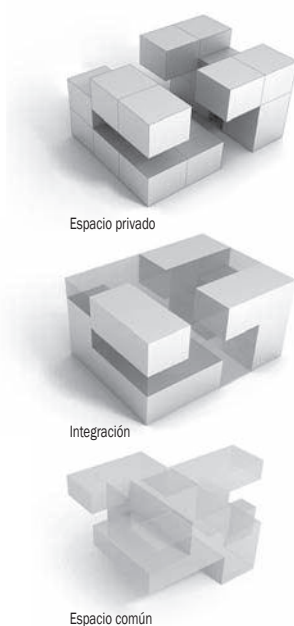
Pese a que su origen conceptual pudiera situarse en Europa, se trata de un fenómeno global, particularmente presente en Asia por factores ligados a la cultura, la tradición de la casa y también a la superpoblación. Destacaremos la refinada interpretación que hace la arquitectura japonesa en distintos proyectos como la Share House LT en Nagoya (2013), de Naruse Inokuma Architects. Aquí el espacio compartido supera la superposición de plantas para expandirse gracias al trabajo del espacio central, un vacío que se asoma al exterior y articula los distintos espacios privativos distribuidos en 13 unidades residenciales. (figura 7)

En esta relación lleno/vacío y en la tendencia a la atomización de los espacios de la vivienda, que tiene su correlato en conocidos estudios, como los de Xavier Monteys en la *Casa Collage*¹⁴, donde muestra esta progresiva atomización de los componentes de la vivienda. Monteys pone el acento en la 'habitación', genérica y no especializada, en favor de la indiferenciación distributiva

12. Se trata de un mecanismo de proyecto existente en otras propuestas académicas cuando menos simultáneas como la desarrollada por la escuela de Lucerna, Your+, en el Solar Decathlon 2014.

13. Este recurso al hormigón como la megaestructura lo encontramos en otros ejemplos de vivienda compartida como la *Sargfabrik* (1996) en Viena donde el colectivo VIL (Asociación para la Vida Integrativa), todavía con cierta reminiscencia al activismo cultural centroeuropeo, promocionó en una antigua fábrica de ataúdes una definida organización colectiva. Su definición administrativa como un hotel permitió una interpretación favorable de la normativa.

14. MONTEYS, Xavier; FUERTES, Pere. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

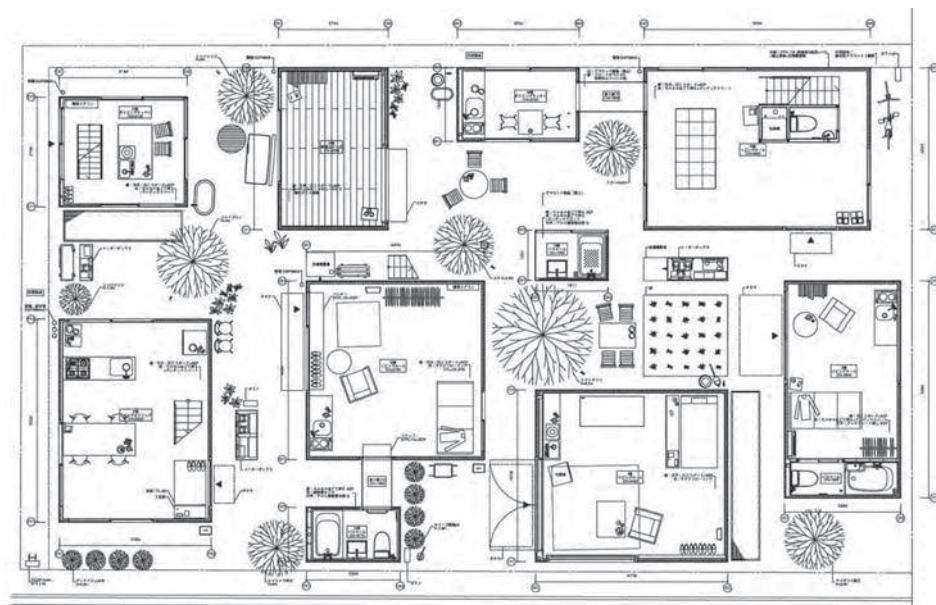


Espacio privado

Integración

Espacio común

7



8

próxima a las tesis de Aldo Rossi. De vuelta a Japón, el relato de Toyo Ito de la *Muchacha nómada de Tokio*¹⁵ de mediados de los 80, lleva esta idea al terreno de la fábula. Un canto al individualismo que entendía los espacios colectivos de la vivienda –para Ito una suerte de cabaña urbana– desplegados por toda la ciudad: “Para ella, el salón es el café bar y el teatro, el comedor es el restaurante, el armario es la boutique, y el jardín es el club deportivo”¹⁶. Algunas de las propuestas de Ryue Nishizawa como de Kazuyo Sejima son deudoras del relato. La Moriyama House (figura 8), lleva al extremo la especialización de las piezas. Se produce una interesante transferencia de mecanismos de proyecto indiferentes a su condición social, individual o colectiva y lo hace en tres escalas diferentes, desde la casa Moriyama hasta la ordenación del barrio Hunziker, pasando por la disposición del bloque A o de la Share House.

El estallido de las distintas piezas de la vivienda, la dilución de sus límites y la aparición de un espacio común informe serán elementos estructurantes del diseño. Si en Zúrich los distintos bloques configuran los vacíos urbanos, aquí las piezas de la vivienda, los vacíos compartidos. Las consecuencias en la concepción de la vivienda son profundas y nos enlazan con otra estructura del habitar que puede contribuir a la resolución de algunas de las problemáticas de la descripción del escenario.

LA VIVIENDA ‘RESILIENTE’

La progresiva descomposición programática de la vivienda tiene su necesario contrapunto en la definición de sus mínimos comunes denominadores, sistemas independientes del programa que configuran la arquitectura frente a la volatilidad del uso; la estructura, las instalaciones, y, salvo excepciones, la fachada. En este caso, no cabe la participación en el diseño, sino que se convoca al técnico especializado. Su tarea será, como mínimo la definición de aquellos elementos inamovibles, que admitirán cambios a lo largo de distintos lapsos de tiempo sin por ello perder su esencia. Se trataría pues de una suerte de resiliencia aplicada a la vivienda capaz de albergar multiplicidad de sistemas de vida, para volver a su estado inicial y ser sometido a nuevos cambios. Este planteamiento está en íntima relación con una amplia concepción de la flexibilidad, con la reutilización de lo existente, y como sucediera con la vivienda compartida, se arraiga en una triple secuencia temporal.

Antecedentes

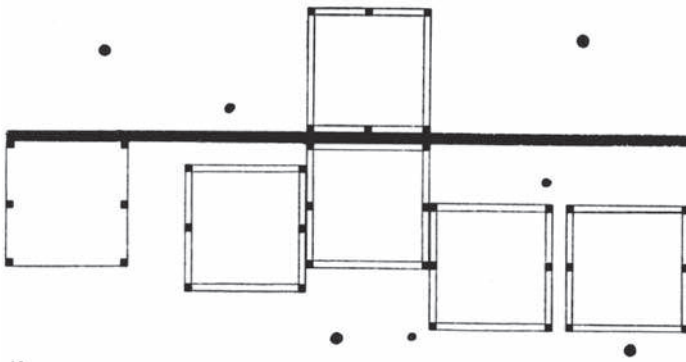
El reciclaje arquitectónico ancla sus orígenes en multitud de ejemplos históricos, en ocasiones constituidos en lugares comunes del discurso sobre el *recycling*. Muestra cómo, tanto la arquitectura como la ciudad, se construye en base a múltiples capas superpuestas, poniendo

15. En ITO, Toyo. *Una arquitectura que pide un cuerpo androide*. En “Escritos”. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 2000, pp. 61–65.

16. *Ibid.*, p. 62

9. Casa de Vore. Louis Kahn (1954).

10. Teoría de Habraken. Las piezas de una casa.



9

a prueba la validez de las estructuras preexistentes y a menudo reformulándolas traumáticamente. Las estructuras resilientes por el contrario, serían capaces de integrar distintas situaciones con naturalidad.

Hemos de situarnos, como en caso de la vivienda compartida, en el umbral del siglo XX para reseñar ejemplos que albergaran usos alternativos de manera indiferente a la morfología del edificio. El primero de ellos sería la construcción de aquellos contenedores en las exposiciones universales que, por su mera condición de paraguas, admitían múltiples actividades en su interior. Son, de nuevo, megaestructuras, a veces con grandes luces, a veces con pórticos industrializados¹⁷ que anteponen su condición técnica a su contenido. Otro avance técnico, la aparición del ascensor en el Chicago de finales de siglo, propicia una nueva morfología condicionada principalmente por sus características resistentes: el rascacielos. El programa se subordina a la condición estructural y constructiva que define el gálbo del edificio. De nuevo en Nueva York, tal y como describe Rem Koolhaas en su manifiesto *Delirious New York*¹⁸, aparecen los primeros edificios híbridos, organizados desde una cierta indiferencia programática. Así como relataba en la célebre descripción del edificio Downtown Athletic Club, en un mismo contenedor encontraremos desde campos de golf, restaurantes o viviendas.

Los años 60

Tras el optimismo técnico norteamericano, la utopía del movimiento moderno encuentra en el período de reconstrucción de la postguerra un fabuloso terreno de puesta en

práctica que en los años 60 provoca su contrapunto crítico. *The Space Between*, un nuevo escrito de los Smithson en la revista "Oppositions" con motivo de su homenaje a Louis Kahn, destila algunos de aquellos argumentos que acabaron por desmontar la teoría funcionalista de los CIAM. El énfasis en los espacios sin programa conduce a una arquitectura entendida como un simple marco de las distintas actividades regladas y no regladas, y se ilustra con ejemplos como la Casa De Vore (figura 9). La arquitectura, indiferente, abstracta y versátil, se orienta hacia la búsqueda de sus elementos estructurantes y autónomos que en la obra de Kahn acaba materializándose en la radical diferenciación entre lo servido y lo sirviente. La atención por los elementos estructurantes de la arquitectura convive¹⁹ en muchos arquitectos de los años 60 y 70, con el acento en el uso, una vez superada la obsesión por la función.

Los Smithson, sin duda, pero también otros miembros del Team X como el holandés Aldo Van Eyck, preocupado simultáneamente por el uso intensivo de la ciudad –recuérdense por ejemplo los *playgrounds* para el juego de los niños– y por la definición estructural de sus propuestas arquitectónicas cuyo ejemplo más claro sería el Orfanato de Ámsterdam de 1960.

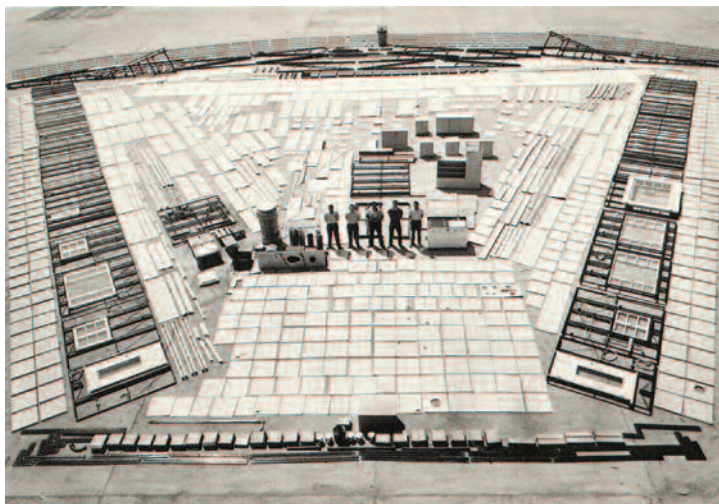
Desde una visión más teórica, centrada en nuestro campo de interés de la vivienda, es obligado citar a otro holandés, Habraken y su teoría de los *Supports and Infills*. Habraken distingue elementos inmanentes y de control comunitario de aquellos adaptables por cada usuario. Frente a otras teorías más enfocadas hacia mecanismos espaciales como las de Klein o Alexander²⁰, Habraken hace hincapié en el tiempo y la evolución mediante

17. Baste recordar respectivamente el Palacio de las máquinas de Dutert y Contamin (París, 1889) y el Crystal Palace de Paxton, Londres, 1851.

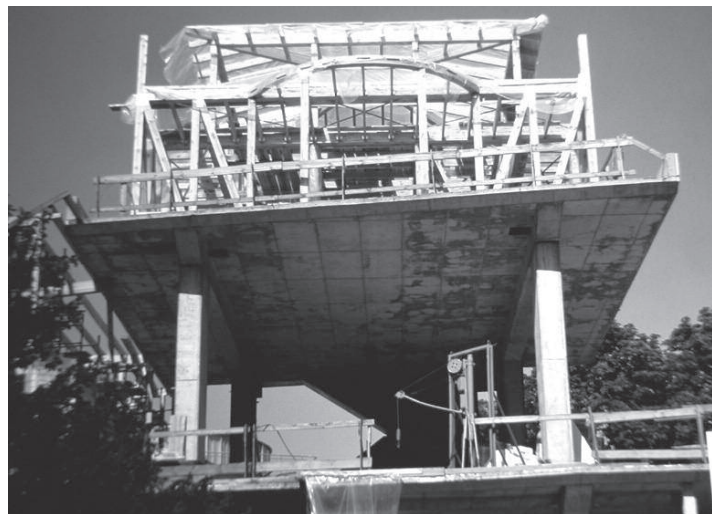
18. KOOLHAAS, Rem. *Delirious New York: A Retroactive Manifesto for Manhattan*. New York: Monacelli, 1994.

19. Podemos trasladar esta convivencia al ámbito filosófico. Unos años antes que Barthes, Lévy Strauss había sentado las bases filosóficas del estructuralismo en el mismo Collège de France.

20. NIETO, Fernando. El sistema como lugar. Tres estrategias de colectivización del espacio doméstico. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Hábitat y habitar. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2013, nº 9, pp. 51–67. ISSN 2171–6897. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2013.i9.03>. El autor identifica respectivamente la estrategia de los vacíos, de los umbrales y de los soportes-forma, límites y tiempo–.



10



11

combinaciones de los usos particulares frente a la inmanencia de los soportes. El proyecto se independiza de los contenidos. Nos interesa especialmente de la teoría de Habraken, su repercusión en la construcción, al diseccionar la casa hasta más allá de lo funcional, convirtiéndola en un mecano doméstico (figura 10).

Esta preocupación tiene que ver también con el compromiso social, con la voluntad de superar la teoría para hacerse realidad. La aparición de múltiples sociedades e iniciativas en los años 60-70 dan cuenta de ello. En el caso de Habraken, el Stichting Architecten Research (SAR) con su método de diseño asociado, así como otras experiencias centroeuropeas, aunque más tardías, como fueron en Austria las “Cooperative Houses” y las “Do it your Self houses”, con arquitectos como Dietmar Eberle que hoy defiende en su método académico de la ETH la indiferencia de la arquitectura frente al programa²¹. O en la Península ibérica, cuando en el despertar de los nuevos regímenes democráticos veremos a arquitectos como Alvaro Siza participando en los programas de construcción de viviendas de aquellas décadas, como los SAAL en Évora. En España su presencia fue tímida, aunque con algunos ejemplos relevantes²².

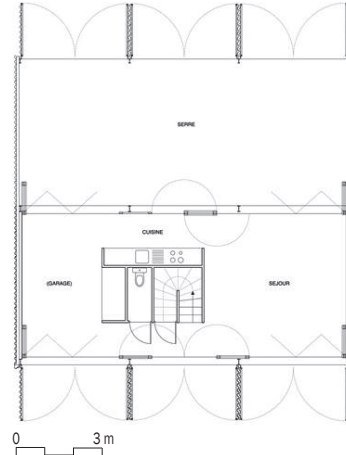
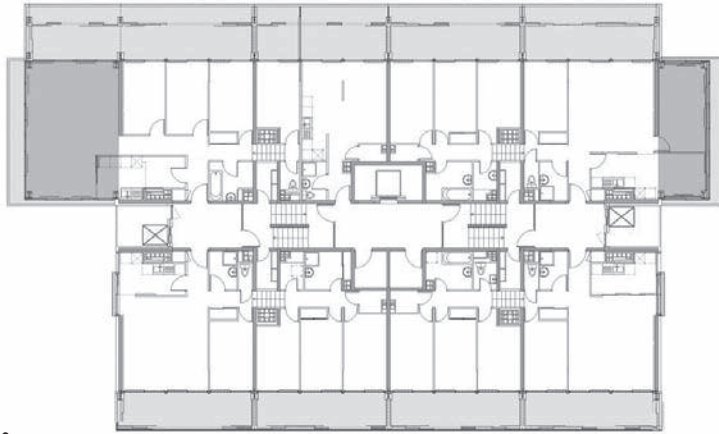
Ya en los 80, pero en continuidad con estos planteamientos, hallaremos en Berlín numerosas iniciativas, espontáneas como puedan ser los conocidos movimientos ‘okupas’ vinculados al activismo cultural, o regladas, como el plan de vivienda pública IBA. En ese marco, el arquitecto Frei Otto y su socio Hermann Kendell desarrollan el conjunto de vivienda social Öko-Haus (1982) en el Tiergarten berlinés, poniendo en práctica sus ideas de arquitectura naturista. Con el objeto de realizar unas viviendas ecológicas, diseñan una superestructura de hormigón y sus instalaciones para a continuación abrir un largo y a la postre problemático proceso de diseño con los vecinos y sus respectivos arquitectos. Una subestructura de madera dará forma a los metros cúbicos adquiridos y diseñados individualmente (figura 11). La diversidad de fachadas queda atenuada por el control de Otto y Kendell sobre la superestructura, que curiosamente se reafirma, exenta, escindiéndose de las medianeras. Al igual que en el caso de Habraken, el aspecto constructivo adquiere una posición central. Basta mencionar la creación por parte de Frei Otto en Stuttgart del Instituto de Arquitectura Ligera (IL) que había auspiciado a finales de los 70 el congreso “Arquitectura Adaptable”²³ afrontando desde la construcción algunos de los aspectos a los

21. “The characteristics of the buildings are not determined by the use of the building but by its architectural consistence”. EBERLE, Dietmar. Entrevista en *Palimpsesto*. Barcelona: Editorial Palimpsesto, septiembre 2016, nº15, pp. 2-4. ISSN 2014-1505. DOI: 10.5821/palimpsesto.15.4811

22. Citemos tan solo las conocidas propuestas de Bofill y su ciudad en el espacio materializadas en el Walden 7.

23. OTTO, Frei et al, ed. *Arquitectura Adaptable*. Seminario organizado por el Instituto de Estructuras Ligeras (IL). Barcelona: Gustavo Gili, 1979.

11. Öko-Haus. Otto y Kendell, 1982.
12. Lacaton y Vassal. Programa *Plus*, (Bois-le-Prêtre, París, 2011) y Casa Latapie (Burdeos, 1993).
13. Holzer y Kobler Rehabilitación de espacios de oficina en vivienda. Eichstrasse. (Zúrich, 2005).
14. SANAA. Bloque de viviendas en Gifu. Damero tipológico, 1998.



12

que otros arquitectos de la época habían llegado desde consideraciones sociales.

La vivienda resiliente contemporánea

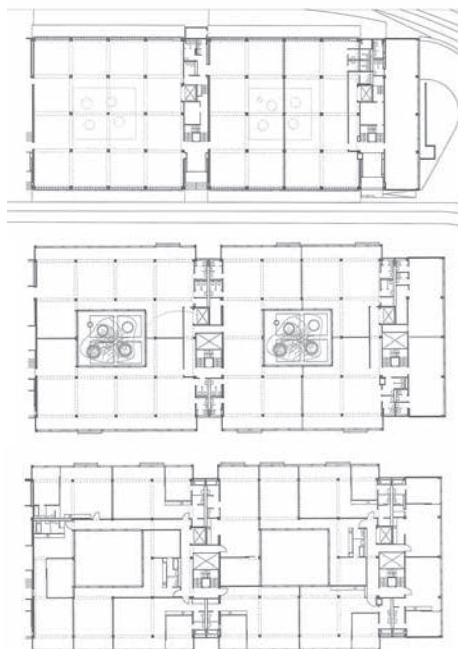
Así como es relativamente sencillo identificar hoy ejemplos de vivienda compartida, bajo la denominación de vivienda resiliente debiéramos englobar distintos enfoques de un mismo principio. Por un lado, la 'vivienda progresiva', aquella que puede crecer en el tiempo. Es el principio que ha regido la Historia de nuestras ciudades –desde las parcelas que se ocupan hacia el fondo, hasta los re-crecidos en altura–. Hoy su aplicación es más sofisticada. La obra de Lacaton y Vassal contempla espacios suplementarios a las células mínimas de vivienda como una especie de crecimiento estacional. Desde sus primeros proyectos como la casa Latapie (1993) en Burdeos, hasta su ambicioso programa *Plus*²⁴ (2011) (figura 12) para la rehabilitación de los *grands ensembles*, la yuxtaposición de unos espacios vacíos al estricto programa nos remite a una estrategia similar a la analizada en el *cohousing*. Aquí, además, los vacíos actúan como captadores solares con una evidente función climática, tanto en nueva planta como en rehabilitación. La construcción se realiza en seco y contrapone la ligereza de la extensión, a la mayor contundencia del espacio originario. El crecimiento

de la vivienda se produce en sus límites, extendiéndose como una suerte de 'Mat-housing' tridimensional.

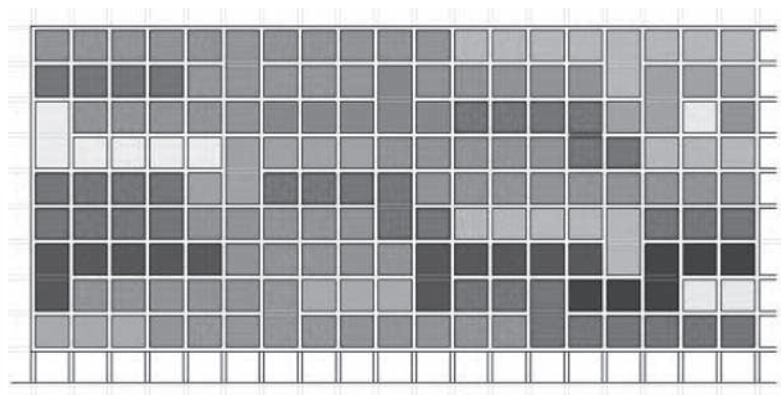
La construcción de estos espacios extra de la obra de Lacaton y Vassal nos conduce a otra categoría, la 'vivienda inacabada' enlazándonos con las Öko-Haus de Otto. En las puertas de la autoconstrucción estimulada hoy por la imparable democratización de los procesos de fabricación. ¿Qué se construye y qué se deja al usuario? Propuestas como las de Quinta Monroy de Elemental en Chile (2003), muestran que ese límite también es materia de proyecto y de reflexión contemporánea.

Reseñaremos un tercer territorio de resiliencia, la 'vivienda rehabilitada'. El trabajo del arquitecto, al abrigo de las distintas normativas de protección, inyecta nuevos usos fundamentados en los nuevos modos de habitar, discerniendo lo superfluo de lo estructurante, el *Support* del *Infill*. La existencia de un extenso parque edilicio obsoleto o necesitado de renovación al calor de las transformaciones urbanas y de los procesos de densificación, ofrece numerosas oportunidades en territorios como el patrimonio industrial o la reconversión de oficinas. Existen numerosísimos ejemplos en la ciudad densa europea, algunos de ellos de amplia repercusión mediática como el Silo Dam de MVRDV en el puerto de Ámsterdam. reconvertido en un apilamiento de distintas tipologías de

24. DRUOT, Frédéric; LACATON, Anne; VASSAL, Jean-Philippe. *PLUS, les grands ensembles de logements. Territoires d'exception*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.



13



14

vivienda y programas complementarios que nos recuerda la flexibilidad de los rascacielos neoyorkinos descrita por Koolhaas. Sin ese grado de escenificación, nos detenemos nuevamente en Zúrich, en este caso en algunos ejemplos de reconversión de oficinas y comerciales a vivienda. En la calle Eichstrasse los arquitectos Holzer y Kobler, (figura 13) disponen en una estructura obsoleta, núcleos húmedos y de circulación de forma estratégica, liberando una planta con grandes luces y amplios techos, para integrar distintas configuraciones de vivienda como se puede ver en la alternancia de cada planta. Tristan Kobler, ilustrando los nuevos modelos profesionales, fue escenógrafo y *curator* antes que arquitecto, condición que le permitió considerar la arquitectura como un diálogo entre una mínima estructura permanente y un contenido cambiante. Los museos, dice, como la Arquitectura, son espacios “*which needs to be continually reconfigured depending on the theme*”²⁵.

De nuevo en Japón, producto de una arraigada capacidad de síntesis, la caligrafía sin jerarquías e indiferenciada de algunos de sus arquitectos, propicia arquitecturas inscribibles en estas categorías. Desde la levedad constructiva que describía Ito²⁶, volvemos a la obra de Sejima y Nishizawa. En el bloque de viviendas en Gifu.

Ahora sí de nueva realización, se apuesta por una resiliencia que llamaremos adaptable por su capacidad de albergar múltiples situaciones (figura 14). Aquí la resiliencia no recurre a las grandes luces, es decir al borrado de la estructura arquitectónica, sino por lo contrario, por la iteración de una estructura de poco más de 3 m de luz que plantea espacios de escala doméstica intercambiables y equivalentes. La existencia de espacios intermedios, patios de entrada, galerías o corredores, otorga una gran variedad a la multiplicidad de combinaciones que permite la estructura base.

CONCLUSIONES

Colectividad y resiliencia se entrelazan y configuran estructuras del habitar capaces de dar respuesta desde la arquitectura a un escenario difícil y cambiante. En disciplinas como la sociología o la ecología, la resiliencia plantea en contextos adversos mecanismos como la adaptación o, en el campo de la ingeniería, la recuperación de la energía absorbida por el conflicto, es decir la integra en un nuevo modelo. En todas ellas, un agente perturbador altera la estabilidad siendo la resiliencia la cualidad que permite recuperarse y reencontrar una situación de equilibrio. El nuevo marco social, la crisis económica, la presión demográfica,

25. “Espacios que necesitan continuamente ser reconfigurados dependiendo del tema”. Entrevista de Katharina Marchal a Tristan Kobler, “*Architecture is always staged*”. Recurso electrónico <http://holzerkobler.com/process/good-architecture-always-staged-sadly-so-bad-architecture>

26. ITO, Toyo, op. cit. supra, nota 14, pp. 21-44

los nuevos modelos familiares²⁷, percuten especialmente en las necesidades de la vivienda contemporánea. Frente a esta perturbación, un nuevo tipo de arquitecto, dialogante como en los años 60 pero más versátil y capaz de adaptarse a un contexto de cambio constante, se enfrenta al reto de proponer estructuras que contengan estas cualidades. Son instrumentos como hemos visto, esbozados en el umbral del siglo XX y consolidados en los años 60 –como preludio y epílogo del movimiento moderno– y que hoy, adquieren una nueva dimensión.

La resiliencia implica solidaridad social. Como se ha visto, dos aspectos difíciles de disociar: el primero, competencia clásica del proyecto arquitectónico, el segundo un escenario que requiere una tarea de coordinación y compromiso. Asistimos a un nuevo sentido de lo colectivo donde, frente a la alineación del individuo en la masa del pasado, hoy encuentra su expresión personal en una nueva multitud integradora de la que forman parte las comunidades emergentes. Dicho en términos propios: la vivienda como máquina de habitar del movimiento moderno frente a la vivienda compartida de la contemporaneidad.

Aquellas utopías de los albores del siglo XX y los postulados sociales de los años 60, se trasladan a este arranque del siglo XXI, aderezadas por un sentido de la ecología, en múltiples movimientos sociales. Algunos como la “Permacultura” o los colectivos “En transición” implican repercusiones directas sobre los modos de habitar y sobre su realidad material, enfrentándose a las crisis sociales y económicas de una y otra parte del mundo. Falta que esta nueva sensibilidad se traslade al marco legal y financiero, sin cuya evolución, la rigidez del mercado de la vivienda hará imposible cualquier tipo de adaptación a las nuevas situaciones. Nuevos regímenes de tenencia, derecho de superficie, hipotecas colectivizadas, propiedades a 30 años, son estrategias imprescindibles para propiciar una investigación disciplinar que trascienda la especulación teórica, y por supuesto, para permitir el acceso a una vivienda digna, hoy derecho constitucional. Mientras tanto, es tarea del arquitecto y del investigador reflexionar y proponer las estrategias espaciales y constructivas –hemos identificado algunas de ellas–, capaces de conformar las nuevas estructuras del habitar. ■

27. Basta señalar como en una ciudad como Barcelona tan solo el 30% de su población pertenece a un modelo de familia tradicional, lo cual implica una mayor demanda de viviendas si no recurrimos a estrategias compartidas.

Bibliografía citada:

- BUSTOS, Xavier, ed; REGUSCI, Nicola, ed. *Connection_Import* Zürich. *Cooperative housing: new ways of inhabiting*. Barcelona: Dpr-Barcelona, 2016.
- DIAZ-RECASENS, Gonzalo. Golden Lane. Sobre la cualidad vacía del espacio público en la obra de los Smithson. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Vivienda colectiva. Sentido de lo público. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2011, nº 5, pp. 60-71. ISSN 2171-6897. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2011.i5.04>.
- DRUOT, Frédéric; LACATON, Anne ; VASSAL, Jean-Philippe. *PLUS, les grands ensembles de logements. Territoires d'exception*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004
- EBERLE, Dietmar. Entrevista en *Palimpsesto*. Barcelona: Editorial Palimpsesto, septiembre 2016, nº15, pp. 2-4. ISSN 2014-1505. DOI: 10.5821/palimpsesto.15.4811.
- HOFER, Andreas; HUGENTOBLE, Margrit. *More than housing. Cooperative planning-a case study in Zürich*. Basel: Birkhauser, 2016.
- ITO, Toyo. *Una arquitectura que pide un cuerpo androide*. En "Escritos". Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia, 2000, pp. 61-65.
- GEHL, Jan. "Soft Edges" in residential streets. En *Scandinavian Housing and Planning Research*. Copenhagen: [s.e.], 1986, vol. 3, nº2, pp. 89-102. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02815738608730092>. ISSN: 1403-6096
- KAAN, Kees, *Beyond Dogma* [en línea] , Conferencia en Cátedra Blanca ETSAB 2014 [consulta 06-03-2017] Disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2099.2/3947>.
- KOOLHAAS, Rem. *Delirious New York: A Retroactive Manifesto for Manhattan*. New York: Monacelli, 1994
- MONTEYS, Xavier. FUERTES, Pere. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.
- OTTO, Frei et al, ed. *Arquitectura Adaptable. Seminario organizado por el Instituto de Estructuras Ligeras (IL)*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979.
- PUIGJANER, Ana María, *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929*. Director: Xavier Montey. Tesis Doctoral. UPC. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. 2014.
- NIETO FERNÁNDEZ, Fernando. El sistema como lugar. Tres estrategias de colectivización del espacio doméstico contemporáneo. En: *Proyecto, progreso, arquitectura*. Hábitat y habitar. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, noviembre 2013, nº 9, pp. 50-67. ISSN 2171-6897. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2013.i9.03>
- SABATER, Txatxo; MALDONADO, Josep, *Gerohabitación, Cohabitación y Emancipación*. Barcelona: Editorial Oficina Multimèdia Publicacions, ETSAB-UPC, 2009.
- SMITHSON, Alison y Peter. *The Charged Void: Urbanism*, Londres: The Monacelli Press. 2004.
- United Nations Secretariat and United Nations Centre for Human Settlements (Habitat), *Compendium of Human Settlement Statistics 2001* (United Nations publication, Sales No. E.01.XVII.5), *Compendium of Human Settlement Statistics 1995* (United Nations publication, Sales No. E.95.XVII.11) and United Nations, *Compendium of Human Settlements Statistics 1983* (United Nations publication, Sales No. E/F.84.XVII.5).

Alberto Peñín Llobell (Gandía, 1970) Doctor, profesor agregado del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña